

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V1C2

Capítulo 2: Tengo amigas sabes.

La cafetería resonaba con el parloteo y el crujido de las palabras mientras los estudiantes pasaban unos junto a otros con bandejas en sus manos. Masachika había venido con sus amigos a almorzar, y estaban mirando el menú en la entrada mientras pensaban qué pedir.

"¡Hola! Mira. Tienen algo nuevo".

Un plato con la palabra "nuevo" debajo había llamado la atención de Masachika: ramen de mapo-tofu, un plato sencillo de mapo tofu picante sobre ramen, una bendición para alguien como Masachika, a quien le encantaba el ramen y el picante.



"¿Ramen de mapo-tofu? Así que es comida china con comida china". Takeshi Maruyama se rió; era amigo de Masachika desde la secundaria. Takeshi tenía la cabeza rapada y era un poco más bajo que Masachika.

"Takeshi, técnicamente el ramen no es comida china". "Espera. ¿No lo es?" "No. La palabra ramen es japonesa."

Hikaru Kiyomiya fue quien compartió esa curiosidad. También era amigo de Masachika desde la secundaria. Era un joven delicado, guapo y andrógino, con cabello y ojos claros. Era uno de los chicos más guapos de toda la escuela, lo cual se notaba en el hecho de que todas las chicas que entraban a la cafetería lo admiraban efusivamente al pasar.

"¿Ya decidieron qué van a pedir?" "Sí."

"Sí."

Tras intercambiar breves asentimientos, entraron a la cafetería y colocaron un pañuelo y algunos pañuelos de papel en una mesa para reservar sus asientos antes de dirigirse a la fila de comida. Una vez que hicieron sus pedidos, regresaron a

sus asientos y comenzaron a comer. Por supuesto, fue el ramen de mapo-tofu de Masachika el que se convirtió en el centro de atención.

“Vaya... Está aún más rojo que en la foto.” “Se ve demasiado picante.” “Para nada. Debería ser más picante, si cabe. Aun así, está rico.”

Sentados frente a Masachika, Takeshi y Hikaru observaban con evidente incredulidad cómo sorbía sus fideos, pero Masachika estaba más tranquilo que nunca.

“Mmm... Déjame probar un poco de tus fideos.” “Ooh, yo también.”

“Claro.”

“Gracias... ¡¿Qué...?! ¡Esto pica muchísimo!” “¡Ack! ¡Quema al tragarlo...!”



Se zamparon el ramen con los palillos, pero en cuanto dieron un mordisco, fruncieron el ceño y agarraron sus tazas.

“Bueno, chicos. No se puede decir que algo es picante si el vapor no te hace llorar”, reprendió Masachika.

“Esa es una definición extraña de picante.” “Puedes decirlo otra vez.” “El ramen realmente picante te quema los labios hasta el punto de que ni siquiera puedes sorberlo como fideos normales.”

“¿Picante?” Suena más a fuerte. ¿Verdad?” “Ni siquiera puedo imaginar un ramen tan picante.”

“También te desgarraría el estómago, por supuesto”. No comas cosas que sabes que te van a dar diarrea”, respondió Takeshi rápidamente, cuando de repente, hubo un alboroto en la entrada de la cafetería. Instintivamente miraron hacia el ruido y vieron entrar a tres chicas.

“Oh, es el consejo estudiantil... Aunque no veo al presidente ni al vicepresidente por ningún lado. Aun así, no todos los días se ven a tres juntos así. Es... ¡Guau!”

Takeshi se quedó sin aliento al verlos pasar, sus compañeros exclamando “oh” y “ah” todo el tiempo. Los chicos babeaban por ellos mientras las chicas los admiraban como ídolos. “¿Qué guapas son las hermanas Kujou?”, murmuró Hikaru en voz baja mientras miraba a Alisa, que destacaba por su cabello plateado, y a la chica un poco más baja que caminaba frente a ella. Esta chica, Maria Mikhailovna Kujou, era estudiante de segundo año y secretaria del consejo estudiantil. Era un año mayor que Alisa y sus allegados la llamaban Masha. Sin embargo, ni su color ni su peinado se parecían en nada a los de su hermana. Si bien Maria tenía la piel clara, era más clara que la de una japonesa promedio, a diferencia de la piel blanca y lechosa casi translúcida de Alisa. Su cabello ondulado hasta los hombros era castaño claro, y tenía ojos almendrados, brillantes, color chocolate y suaves. Su figura, incluyendo su cara de niña, también se parecía más a la de una japonesa promedio. Era casi difícil distinguir cuál de las dos era mayor a primera vista cuando estaba junto a Alisa, quien tenía una figura delgada, alta y madura. Sin embargo, un vistazo a la cara de María aclararía cualquier malentendido. Tenía el cuerpo de una hermana mayor. Más específicamente, tenía unos pechos enormes. Y también un trasero enorme. Mientras que Alisa tenía una figura que destacaba entre la de la japonesa promedio, María tenía un cuerpo aún más "femenino". Su figura voluptuosa y su personalidad y estilo inherentemente gentiles le daban una apariencia muy maternal, lo cual era inesperado para alguien de su edad. De hecho, algunos de sus compañeros incluso la llamaban Madonna.



“María es tan linda. Me encantaría conocerla.”

“Pero he oído que tiene novio”, intervino Hikaru. “¡Sí, lo sé! ¡Maldita sea! ¿Quién es el afortunado?”

La expresión soñadora de Takeshi se transformó al instante en una mueca de disgusto, lo que hizo que Masachika levantara una ceja sorprendido.

“Espera. ¿Takeshi? ¿Quién es el afortunado? Pensé que tú precisamente lo sabrías.”

“No sé a qué te refieres con “tú precisamente”, pero da igual. Solo sé que es un ruso.”

“Eh.”

“Me pregunto si es una relación a distancia. He oído que María viaja mucho a Rusia.”

Hikaru tenía razón. Las hermanas Kujou iban y venían a menudo entre Rusia y Japón debido al trabajo de su padre. Alisa incluso vivió en Rusia hasta los cinco años, antes de venir a Japón para cursar su primer año de primaria. Luego regresó a Rusia durante su cuarto año y a Japón durante su tercer año de secundaria.

"Supongo que si son a distancia, significa que llevan más de un año saliendo... No tengo ninguna posibilidad."



"Cierto... Además, parece que ha rechazado a todos los chicos que la han invitado a salir por culpa de este novio."

"Takeshi no tendría ninguna posibilidad, en cualquier caso", intervino Masachika, obligando a su amigo a afrontar esta cruda realidad.

"¡Oh, cállate! ¡No te hagas el engreído solo porque tú y la princesa Alya son cercanos!" Takeshi resopló furioso.

"Sí, no sé nada de eso. Es más como si me aguantara."

"Aun así, es mejor que no le interese en absoluto. Apenas habla con nadie, y si intentas acercarte, te corta con una respuesta formal." "Bueno, llevamos más de un año sentados juntos..."

“Aun así, hombre. O sea, estoy bastante seguro de que eres el único que se sale con la suya llamándola por su apodo en la cara.”

“Sí, supongo...”

“Ojalá la princesa solitaria también me dejara llamarla por su apodo...”

“¿Por qué no lo intentas entonces? Sé agresivo. Ella también es tu compañera de clase, ¿sabes?”, sugirió Masachika. Takeshi hizo una mueca mientras agitaba la mano frente a su cara.

—Ni hablar, hombre. Ni siquiera sabría cómo acercarme a alguien tan perfecto.

“Eso no significa que debas sacarle fotos a escondidas.”

—¿Puedes culparme? Mira qué hermosa es —argumentó Takeshi con aire inocente ante la mirada de reproche de Masachika. Por si no fuera ya obvio, Takeshi era uno de los tres chicos a los que les habían confiscado el móvil esa mañana por sacarle fotos a Alisa a escondidas. De hecho, él era el cabecilla del grupo.

"Uf... Podría quedarme mirándola todo el día. Es un auténtico orgasmo visual. ¿Y su hermana? Si las juntas, voy a necesitar ropa interior extra."



"Takeshi, eso fue realmente asqueroso."

"Sí, de verdad que vomité un poco."

Incluso los dos amigos de Takeshi se disgustaron por su expresión eufórica mientras miraba boquiabiertos a las hermanas Kujou, pero Takeshi miró a Masachika y Hikaru como si fueran ellas las que tenían el problema.

"¿Qué? No me digan que no están de acuerdo. Nunca he visto a nadie tan guapa como ellas en mi vida."

"Es decir, admito que son guapas, pero no deberían adorarlas. Alya es bastante graciosa una vez que la conoces... en más de un sentido." "Ooh, mírame. Soy Masachika. Conozco a la verdadera Alya'. ¿Presumir humildemente?"

¿Mucho?

No estaba presumiendo.

Así que es 'un poco graciosa', ¿eh? Me impresiona que tú, precisamente, puedas decir algo así con la cara seria.

'¿Detecto un toque de sarcasmo, Hikaru? ¿Intentas decirme que sepa dónde estoy?'

No me refería a eso. Solo decía cuánto admiro que puedas decir algo así de alguien que te molesta a diario.

Oh...

Masachika apartó la mirada y asintió levemente. Una de las razones por las que le parecía bien que Alisa lo regañara a diario era porque tenía razón. Pero aún más, era porque lo que se susurraba a sí misma en ruso de vez en cuando siempre era extremadamente dulce. Además, Alisa no lo regañaría todo el tiempo si de verdad lo odiara. Ella simplemente lo ignoraría... lo que significaba que, en el fondo, probablemente disfrutaba de sus intercambios. Por eso Masachika no dejaba que sus quejas lo molestaran. Pero jamás podría contárselo a nadie.

"En fin, ¿qué tal si intentas hablar con ella? Nada importante. Te sorprendería descubrir que tienen mucho en común".

"Sí... ¿Pero después de lo del año pasado? No lo sé".

Masachika asintió a Takeshi con comprensión. Una joven y hermosa estudiante de intercambio había aparecido repentinamente el año pasado como un cometa. Ella, Alisa, se convirtió al instante en el centro de atención. Los estudiantes de intercambio, en general, eran extremadamente escasos en la Academia Seiren. La razón era simple: el examen de admisión para estudiantes de intercambio era extremadamente difícil. Aunque la escuela, altamente selectiva, ya era difícil de aceptar, el examen para estudiantes de intercambio era tan difícil que solo una décima parte de los estudiantes actuales,



como máximo, podía aprobarlo. Sin embargo, Alisa no solo aprobó el examen de admisión para estudiantes de intercambio, sino que también obtuvo las calificaciones más altas en los exámenes parciales de su curso. Además, era hermosa. Sería aún más sorprendente si no fuera el centro de atención. Pero mientras innumerables chicos y chicas intentaban hacerse amigos de ella, ella siempre mantenía las distancias y nunca intentaba acercarse a nadie. En poco tiempo, la gente comenzó a llamarla la princesa solitaria. "Si voy a intentar ligar con una de ellas, será con Yuki. Por eliminación, claro", afirmó Takeshi mientras observaba a una de las chicas que hacían fila para pedir comida. Tenía el pelo largo, negro y brillante que le llegaba hasta la cintura, y aunque era pequeña, tenía un cuerpo femenino bien proporcionado. A primera vista, no parecía tan sensual como el de Alisa o Maria. Sin embargo, a pesar de su aspecto delicado, mostraba elegancia con su postura firme y sus gestos gráciles, como si insinuara una educación noble. Ella, Yuki Suou, era estudiante de primer año y publicista del consejo estudiantil. Era la hija mayor de una familia de antiguos nobles que había trabajado como diplomática durante generaciones. Era, sin duda, una de las élites. Al igual que los estudiantes llamaban a Alisa la princesa solitaria, los compañeros de Yuki se referían a ella como la princesa noble debido a sus altas habilidades sociales y su comportamiento refinado, convirtiéndola en la otra "princesa hermosa" del campus.



"O sea, sé que está fuera de mi alcance, pero es fácil hablar con ella, así que al menos todavía tengo una oportunidad, a diferencia de la princesa Alya".

Mientras Takeshi asentía continuamente para sí mismo, Hikaru ladeó la cabeza con escepticismo.

"¿De verdad tienes una oportunidad? Yuki es conocida por haber rechazado a más chicos que incluso Alisa".

"Mmm... Sí... ¿Quizás no esté buscando novio? ¿O quizás ya tenga prometido, como la verdadera nobleza? Entonces, ¿Masachika? ¿Qué le pasa?"

"¿Por qué me preguntas a mí?"

"¿A quién más se lo preguntaría? Crecieron juntos", argumentó Takeshi, enfatizando cada palabra mientras sus ojos ardían de celos. Masachika suspiró. "Que yo sepa, no tiene prometido. Aunque no sé si le interesa salir con alguien."

"Entonces pregúntale." "No."

"¿¿Por qué?! ¡Vamos! ¡Sé una amiga!"

"Los verdaderos amigos no usan su amistad para presionar a los demás."

"Ah. Sí, estoy de acuerdo con Masachika en eso." "¡Ack!"

Takeshi quedó inmediatamente en silencio ante el intercambio de palabras que lo golpeaba desde todas direcciones. Cuando Masachika echó un vistazo a la fila de la comida, vio que las tres chicas habían empezado a buscar asientos vacíos con sus bandejas en la mano. Parecía que no quedaba sitio para sentarse hasta que, de repente, una estudiante en una esquina de la cafetería hizo señas a alguien. Después de que María les dijera algo a las otras dos, empezó a acercarse a la chica que saludaba, probablemente su amiga o compañera de clase. Las otras dos siguieron mirando alrededor de la cafetería hasta que las miradas de Yuki y Masachika se cruzaron. Ella lo reconoció de inmediato y su mirada se deslizó hacia su lado, donde había dos asientos vacíos al final de la mesa.



Supongo que ya sé dónde están sentados.

Justo cuando Masachika se lo decía, Yuki le dijo algo a Alisa y empezó a caminar directamente hacia ellos, lo que puso nervioso a Takeshi y lo hizo enderezar la postura de inmediato.

"Masachika, ¿están ocupados?"

Todas las miradas estaban puestas en Yuki, así que la marcada arruga que se formó en el ceño de Alisa en cuanto esas palabras salieron de sus labios pasó desapercibida.

"Oh, eh. No, son todos tuyos. ¿No les importa, verdad?" "C-claro que no."

"Adelante."

"Gracias", respondió con una sonrisa radiante antes de rodear la mesa y sentarse junto a Masachika. Alisa se sentó entonces junto a Takeshi, diagonalmente a la derecha de Masachika.

"Sabía que pediríamos lo mismo, Masachika."

Yuki también pidió un tazón de ramen de mapo-tofu, lo que contradecía su aire de clase alta. "Vaya, eh... No sabía que usted también comía cosas así, señorita Suou", balbuceó Takeshi con nerviosismo. Yuki sacó una goma para el pelo del bolsillo y se recogió el pelo en una coleta con una sonrisa incómoda.

"No tiene que ser tan formal. No es que nos acabemos de conocer. Somos compañeras de clase."

"P-pero, o sea... Sí, tiene razón."

"Y claro que como ramen. No lo comemos en casa, pero suelo salir los fines de semana a comer ramen."

"¿D-de verdad? Creo que la juzgué mal."

Tanto Takeshi como Hikaru abrieron los ojos de par en par, asombrados, al oír lo sencilla que era Yuki, tan diferente de su imagen de dama en la escuela. Sonrió aún más antes de empezar a sorber sus fideos con elegancia. Masachika esperó a que comiera y miró a Takeshi.





Estás demasiado nervioso.

Habla por ti. Quizás tú sí, pero yo no.

Quieres conocerla, ¿verdad? ¿Cómo vas a hacerlo si tiembles en el asiento?

Lo siento, pero está fuera de mi alcance. ¿Ya te rindes?!

Mientras conversaban así con la mirada, Yuki de repente dejó de comer ramen y exhaló profundamente, satisfecha.

"Está muy bueno, ¿verdad? Aunque me gustaría que fuera un poco más picante". "¿Verdad? Le falta un poco de aceite de chile".

"Vi que tenían salsa de soja y sal en la barra, pero no había aceite de chile, por desgracia. El consejo estudiantil podría tener que hablar de esto en nuestra próxima reunión".



"Vaya forma de abusar de tu poder para beneficio propio", bromeó Masachika. "Es broma", dijo Yuki, riendo. Otra arruga inadvertida apareció en el ceño de Alisa mientras comía tranquilamente su almuerzo mientras escuchaba sus bromas amistosas... La arruga se profundizó hasta que finalmente cerró los ojos y cambió conscientemente su expresión.

"¿Son muy unidos?", preguntó Alisa con indiferencia.

"Somos amigos de la infancia, en realidad", dijo Yuki, sonriendo alegremente después de mirar al frente.

"¿Desde la infancia...?"

"De hecho, hemos ido a la misma escuela desde el jardín de niños.

Aunque, por desgracia, nunca hemos tenido clase juntos."

"Oh..." Alisa asintió ambiguamente, sin dejar claro si estaba satisfecha con la respuesta de Yuki.

"¿Y ustedes dos? ¿Son muy unidos?", preguntó Masachika. Alisa hizo una pausa como si no supiera la respuesta, así que Yuki decidió hablar.

"Supongo que podría decirse... que todavía nos estamos conociendo. Quiero ser amiga de Alisa, como mínimo", explicó mientras le sonreía suavemente e inclinaba la cabeza. Alisa, con los ojos como platos, no sabía muy bien a dónde mirar.

Desviando la mirada, Alisa dio una respuesta extraña: "...No hay nada bueno en ser amiga mía".

Yuki parpadeó un par de veces, pero una sonrisa pronto se dibujó en sus labios. "En otras palabras, no te importa que nos hagamos amigas, ¿verdad?"

"Ah... ¿Sí, supongo?"

"¿Entonces seamos amigas! Al fin y al cabo, ambas estamos en el consejo estudiantil y en el mismo curso. ¡Oye! ¿Crees que yo también podría llamarte Alya? ¡Siempre pensé que era el apodo más bonito cuando oía a Masha y Masachika llamarte así!"



"C-claro... Adelante".

"¡Jeje! ¡No puedo dejar de sonreír! Puedes llamarme Yuki o como quieras, ¿vale, Alya?"

"...Vale, Yuki".

Curiosamente, Alisa se apartó de Yuki, quien reía alegremente con las manos juntas.

"Me alegra que ahora sean amigas, pero tu ramen se va a ablandar si no te das prisa", advirtió Masachika.

"¡Ah! ¡Me olvidé por completo de mi ramen!"

Alisa observó con cierta perplejidad cómo Yuki comía su ramen apresuradamente; entonces se dio cuenta de que Masachika la miraba fijamente, así que hizo un puchero incómodo.

"Entonces... Kuze... ¿Qué le has estado contando a la Sra. Su... Yuki sobre mí?", preguntó.

"¿Eh? Oh, nada en realidad... Solo sobre cómo siempre te enojas conmigo y... eso es todo."

"Lo dices como si siempre estuviera enojada, pero siempre es tu culpa", argumentó Alisa mientras las comisuras de sus cejas se curvaban furiosamente.

"No puedo negarlo", respondió Masachika, bajando la cabeza mientras Yuki reía. "No tienes por qué sentirte avergonzado, Masachika."

"¿Mmm?"

"Masachika siempre habla muy bien de ti, Alya. Me dijo que eres muy trabajadora y que te respeta de verdad."

"¿...?!"

"Nunca dije que la respetara."

"Pero aun así muestras un respeto incondicional por la gente trabajadora. ¿Me equivoco?", respondió Yuki como si fuera un ser omnisciente y omnipresente.

"..."

Masachika apartó la mirada con torpeza antes de volver a mirar al frente, mirando a Takeshi y Hikaru como diciendo: "Vamos, chicos. Digan algo". Hikaru y Takeshi intercambiaron miradas, asintieron levemente y se levantaron a la vez con sus bandejas.

**"Bueno, ya terminamos de comer, así que deberíamos irnos."
"Nos vemos luego."**

Masachika intentó suplicar con la mirada mientras los dos traidores se marchaban.

¿Oigan?!

Lo siento, pero no aguanto más esto.

No me siento cómodo con mujeres por largos periodos de tiempo.



Entonces apartaron la mirada y salieron apresuradamente de la cafetería, haciendo inútiles todas las súplicas de Masachika. Con la mirada, ardiendo de resentimiento, fija en sus espaldas, de repente oyó a Alisa susurrar en ruso:

"<Hmph. Increíble.>"

Cuando se giró, Alisa parecía estar haciendo pucheros, aunque también parecía algo feliz. Al notar la mirada de Masachika, bajó la vista hacia su comida y continuó comiendo en silencio. Tras terminarse todo el ramen hasta la última gota de caldo, Masachika decidió simplemente observarla comer, pero cuando ella levantó la vista y se dio cuenta, murmuró en ruso:

"<Deja de mirarme, idiota.>"

Alisa bajó aún más la mirada mientras se absorbía en su almuerzo, lo que hizo que Masachika se sintiera muy bien por dentro.



Ohhh. Debe estar avergonzada después de oír que la respeto. Ahora lo entiendo.

Sin embargo, no pudo evitar mirarla. No era porque no entendiera ruso ni fuera tonto. Simplemente se sintió obligado a usar su arma secreta.

"¿Eh? ¿Qué fue eso, Alya?", preguntó.

"Por cierto, Masachika...", intervino Yuki, quien aún no entendía la situación, pero presentía que algo no encajaba, "¿...pensaste en unirme al consejo estudiantil como te pedí?"

Los palillos de Alisa se congelaron; Masachika puso los ojos en blanco como diciendo: "¿Otra vez con esto?". ¿Cuántas veces tengo que decírtelo? No me interesa. Además, ¿no conseguiste ya algunos miembros nuevos el otro día?

Sí, pero no duraron mucho...

El consejo estudiantil de este año había empezado como un mes antes, a principios de junio. El consejo estudiantil de esta escuela era un poco peculiar porque los estudiantes se presentaban en parejas para los puestos de presidente y vicepresidente, y los dos elegidos decidían quiénes serían los demás miembros y qué harían. Por lo tanto, el número de miembros cambiaba cada año, y los puestos actuales eran presidente, vicepresidente, secretaria (María), contable (Alisa) y publicista (Yuki). Estos eran los únicos cinco miembros. En otras palabras, no había miembros generales.

Creía que habías dicho que este año solo ibas a permitir que se unieran chicas, ya que los adolescentes cachondos impedirían que se hiciera nada. ¿Qué pasó con las tres personas que mencionaste la última vez que hablamos? No me digas que renunciaron. “Dijeron que no eran lo suficientemente buenas...” “Oh...”



Masachika entendía cómo se sentían. El consejo estudiantil, compuesto mayoritariamente por mujeres, era increíble en más de un sentido. No ayudaba que la vicepresidenta y María fueran consideradas las dos chicas más guapas de su curso, al igual que las dos “bellas princesas”, Alisa y Yuki, quienes también eran miembros del consejo estudiantil. Eso por sí solo haría que cualquier chica se sintiera cohibida, y para colmo, Alisa era la mejor de su curso, y Yuki solía ser la presidenta del consejo estudiantil en secundaria. Ver a alguien más guapo y talentoso que tú todos los días sería un infierno para cualquier chica. Incluso un chico que se uniera al consejo estudiantil con la intención de ligar con una de las chicas guapas se desanimaría y renunciaría al ver cuánto más capaces eran que él. Por eso creo que serías la persona perfecta, Masachika. Estás más que cualificado y creo que trabajarías de maravilla con Alya y conmigo. Además, ya demostraste tu valía cuando fuiste vicepresidente del consejo estudiantil en secundaria.

¿...?!

Alisa miró a Masachika con los ojos como platos, sorprendida, tras oír ese chisme de Yuki. Él frunció el ceño.

¿Kuze era el vicepresidente?, preguntó Alisa.

Sí. En secundaria, hace dos años, yo era el presidente y Masachika era el vicepresidente.

Oh...



“Fue hace mucho tiempo y no lo volveré a hacer”, insistió Masachika.

Yuki sonrió, aunque estaba claramente molesta por el gesto de Masachika con genuino disgusto, e inclinó la cabeza hacia Alisa, que seguía mirándolo con asombro. “Te sorprenderá, pero Masachika hace las cosas cuando las necesita... a pesar de ser así casi siempre.”

“¿Qué se supone que significa eso? ¿‘Esto’?” “¡Ji, ji! A veces me lo pregunto.”

Alisa hizo un puchero mientras escuchaba sus bromas amistosas. Parecía molesta. “<Sé que puede. Mmm.>”

Pero sus susurros en ruso no les llegaron a los oídos.



“Bueno, necesito pasar por la sala del consejo estudiantil antes de clase.” “Ah, vale. Nos vemos después de clases.”

“Sí, nos vemos después de clases.” “Luego, Yuki.”

“Por favor, piensa en mi propuesta, ¿vale, Masachika?” “¿No va a pasar!”

“Ja, ja, ja.”

“¿Oye! ¿Por qué sonríes?” “Oh, para nada. Que tengas un buen día.”

Después de salir de la cafetería, Yuki hizo una elegante reverencia y se alejó mientras Masachika la despedía con un gesto brusco.

“Son muy cercanos”, comentó Alisa, con la voz un veinte por ciento más fría y penetrante de lo habitual.

“¿Es sorprendente?”

“Sí, mucho. No puedo creer que tengas una amiga”, bromeó Alisa con brusquedad, haciendo que Masachika arqueara una ceja.



“Espera. ¿Eso es lo que te sorprende?” “Sí, ¿y?” “O sea...” Masachika miró a Alisa como si tuviera dos cabezas, y luego la señaló. “Tú. Eres una amiga.”

“...”

Parpadeó lentamente, con expresión vacía, e inclinó la cabeza con curiosidad. “...¿Somos... amigas?”

“¿Eh? ¿Entonces no lo somos?”

“...”

Alisa guardó silencio unos instantes, aparentemente sorprendida por la inesperada pregunta, antes de girarse repentinamente para mirarlo.

“No, lo somos. Somos amigas”, respondió secamente, como si se guardara algo. Inmediatamente se dirigió hacia donde se había ido Yuki.

“¿Oye! ¿Adónde vas?”

“Acabo de recordar que también tenía que pasar por la sala del consejo estudiantil... No me sigas”, exigió sucintamente sin siquiera mirar atrás mientras se marchaba. “¿Qué fue todo eso? ...Eh. En fin. Y lo más importante, tengo que hacerles pagar a esos dos por haberse escapado antes...”, murmuró Masachika con tono amenazador y regresó solo a su aula.

Esa tarde corrieron rumores de que algunos estudiantes habían visto a la Princesa Alya saltando por el pasillo y tarareando, aunque esos rumores nunca llegaron a oídos de Masachika.

Traducido por:

ꠘꠗꠗꠐ – RexScan

